

para la calle, yo me despedí tambien, hasta el medio dia que nos juntamos á comer, y despues de esto y de haber reposado un rato, se vistieron Doña Matilde y su niña, y se previnieron para esperar el coche de la hermana que llegó cerca de las oraciones de la noche, con mucho gusto de Pudenciana, que no veia la hora de ir á la casa de su tia para aumentar el lucimiento á las honras de Pamela, de las que se tratará en el capítulo que sigue.

CAPITULO VII.

En que se da razon de las famosas exequias con que honraron la muerte de Pamela, Doña Eufrosina y la niña Quijotita.

INMEDIATAMENTE que llegamos á la casa mortuoria, nos sorprendimos con el aparato que encontramos: pues á mas de que la sala estaba completamente iluminada y llena de gente lucida, en medio de ella estaba colocada una muy curiosa pira.

En el primer cuerpo [1] que servia de zócalo ó ban-

[1] El año 99 del siglo pasado concurría el Dr. D. José María Guridi y Alcocer, las veces que se lo permitia su curato de Acajete, en la casa de un canónigo muy aficionado á cosas curiosas, entre las que tenia algunos autómatas de algun mérito. Concurrían tambien otro cura y un padre carmelita, [lo que es necesario saber para que se entiendan algunos pasages de la descripcion de la pira y de la oracion fúnebre] y con el motivo de la muerte de una perrita, que era el ídolo de las señoras, formó casi corriente cálamó, este juguelillo satírico.—E.

co, se grabaron dos inscripciones y dos sonetos, que espresaban el sentimiento debido á la enfermedad y muerte de Pamela.

En el lienzo ó costado principal se leia la siguiente inscripcion latina.

PAMELÆ
 NOBILISSIMÆ. CANI
 ONTIME. STIRPITIS. ATAVIS. PROGENITÆ
 ANGELOPOLI. NATÆ
 OPPIDO. ACAXATENSI EDUCATÆ
 PRÆCLARIS. FACTIS. MEXICI. CORUSCANTI
 INIBIQUE. OMNIUM. LACRIMIS
 IMMATURA. MORTE. PEREMPTÆ
 SECULO. XVIII. SPIRANTE
 SUA. DOMUS
 MAXIMO. MÆRORE. CONJECTA
 MUNIFICENTISSIMUM. HOCCE. MAUSOLEUM
 IN. AMORIS. MONUMENTUM. PERENNE
 EREXIT.

En la frente opuesta se grabó la misma inscripcion vertida al castellano, para que la entendieran todos: pues aunque en este idioma no se han usado jamas, pareció que en obsequio de una perra se debía dar principio á una moda tan importante. [1]

[1] Despues de la inscripcion castellana de esta pira, la primera que vió México fué la que en la puerta del teatro grabaron los cómicos el año de 1812 con motivo de la jura de

A PAMELA
 PERRITA FINISIMA,
 DESCENDIENTE DE ABUELOS DE LA MEJOR RAZA,
 NACIDA EN PUEBLA,
 CRIADA EN ACAXETE.
 ADMIRADA EN MEXICO POR SUS ESCLARECIDOS HECHOS,
 Y ALLI MISMO CON UNIVERSAL SENTIMIENTO
 ARREBATADA POR UNA MUERTE TEMPRANA,
 AL ACABAR EL SIGLO XVIII.

SU CASA,
 OCUPADA DE LA MAYOR TRISTEZA,
 PARA PRUEBA PERPETUA DE SU AMOR
 LE ERIGIÓ ESTE MAGNIFICO MAUSOLEO.

la constitucion española. Decia así, segun podemos acordarnos.

AL. DIOS. ETERNO
 POR. QUIEN ESPAÑA. GRABA
 EN. EL. MARMOL. DE. UN. CODIGO. INMORTAL
 LOS. DERECHOS. DEL. HOMBRE
 INDEPENDIENTE. LIBRE. CIUDADANO
 LOS. COMICOS. DE. MEXICO
 AL. RECOBRAR. TAN. ALTA. DIGNIDAD
 PARA. PERPETUA. MEMORIA
 DE. SU. HUMILDE. AGRADECIMIENTO
 AÑO. MDCCCXII.

De entonces aca se ha cultivado este nuevo ramo de lité-

En el costado de la derecha se colocó el siguiente

SONETO.

Llorad, señoras, con amargo llanto:
 Manifestad con lutos la tristeza,
 Cubriendo de ceniza la cabeza,
 Y el semblante vistiendo del espanto.
 Melancólico y lúgubre sea el canto
 Con que el aire resuene de esta pieza,
 Y del dolor espese la viveza
 El enorme tamaño del quebranto.
 ¿No sentis de Pamela que cayendo
 Se encojase su tierna piernecita?
 Pues sollozad, que á un lance tan horrendo
 Es fuerza que la pena le compita
 Con mugeriles lágrimas, sintiendo
 La cojera fatal de una perrita.

En el costado de la izquierda se puso el siguiente

SONETO.

Muere Pamela: ¡oh pena la mas dura!
 Corta la Parca el hilo mas querido:
 Los filos del cuchillo enfurecido
 Trincan á la que hacia nuestra ventura.

ratura, como es de verse en los panteones de esta capital, aunque con poco fruto hasta ahora.—E.

Esto la casa entera desfigura:
 Calla el pájaro el trino repetido,
 Grita el loro, y el gato da un mahullido,
 y se afigen el uno y otro cura. [1]

En caso tal, según los pareceres
 De sabias plumas de pasión desnudas,
 Invirtiéndose el orden de los seres,
 Es dable, sin pararse nadie en dudas,
 Que se metan á frailes las mugeres
 Y los hombres á monjas calzonudas.

El segundo cuerpo lo llenaban cuatro octavas con sus correspondientes geroglíficos, espresando las principales virtudes de Pamela, corroborándolas con ejemplos de los perros célebres de la historia.

El primer costado tenía pintada una pierna de perro, y por orla aquel testo del Nebricense en su gramática latina: *Pedibus aeger*, y esta

OCTAVA.

De la suerte que Dúrides al fuego
 Por su dueño Lisímaco se arroja,
 Así Pamela sin tener sosiego
 Da vuelta en la cornisa en que se atroja,
 Y por ir á sus amas se cae luego,

[1] Véase la nota de la pág. 94.—E.

Se lastima una pierna y queda coja;
 Pero ¡oh que gloria la que se grangeaba,
 Mientras que á cada paso mas cojeaba!

En el segundo costado se pintó un diente con el epigrafe tomado de Virgilio, *In limine latrat*, y la siguiente

OCTAVA.

Si de Hilax y otros perros los ladridos,
 Por anuncios del daño que amenaza,
 Se miran celebrados y aplaudidos,
 De Pamela es mas loable la cáchaza:
 Jamas dejó á sus amos aturdidos,
 Según las propiedades de su raza:
 Silenciosa ocupaba los umbrales,
 Elogios mereciéndose inmortales.

En el tercer costado se pintó una colita, y por orla las palabras de Marcial. *Blandior omnibus puellis*, y esta

OCTAVA.

Si Argo, perro de Ulises, fué mamoso
 Mostrando por su dueño sus conatos,
 Será inmortal Pamela que gozoso
 Tuvo siempre de su ama á los mandatos
 Su rabito fiestero y obsequioso,
 Digno de aplausos y recuerdos gratos:
 De su lealtad celebre la memoria
 La pluma fiel de la perruna historia.

En el cuarto costado se veía pintada una cabeza de perro con el epígrafe tomado de Horacio: *Merdis caput inquinet*, y últimamente esta

OCTAVA.

De Mera, perra de Icaro, se cuenta
Que á la hija de este guió porque lo hallase;
Mas porque de Pamela siempre atenta,
Mayor conocimiento se mostrase,
La gana contenía: mas bien revienta,
Que sufrir que la ropa se ensuciase.
¡Oh cabeza de tal conocimiento,
De quien no se escapó ni el escremento!

Al tercer cuerpo adornaban cuatro décimas respirando moralidad, con relacion á los geroglíficos de sus correspondientes costados, y son las siguientes.

PRIMER COSTADO.

¡Oh tú que con paso lento
Vas siguiendo tu camino,
Ignorante del destino
De este triste monumento!
El pié deten un momento
Y esta pierna considera,
Que mudamente parlara,
Al mismo tiempo que espanta,
Te enseña á fijar la planta
Por librarte de cojera.

SEGUNDO COSTADO.

Caminante que en tu lira
O en un burro aparejado,
Te pasas tan descuidado
Sin ver siquiera esta pira:
El trote deten y mira
Este diente singular,
Que contigo debe hablar,
Seas tú el que quisieres ser,
Pues quien no sabe morder,
Sabe á lo menos ladrar.

TERCER COSTADO.

¡Oh viajante! que á tu bayo
Metes espuela de duro,
Y vas á galope puro,
Como el mas robusto payo:
Pregúntale allá á tu sayo
Si esta cola debe hablarte:
Creo debes aquí pararte,
Aunque muy de prisa vengas,
Porque es difícil no tengas
Rabo que puedan pisarte.

CUARTO COSTADO.

Currutaco botarate
Y madama á la gineta,

Que vais tras de la retreta
 Con magestad de petate:
 Dejad tanto disparate,
 Y humilde, rendido, atento
 Os pido por cumplimiento
 Pareis el coche ó caleza,
 Y mirando esta cabeza,
 Vacieis la vuestra de viento.

En el cuarto cuerpo, sobre que se levantaba el último; no en la figura regular, sino en forma de basurero, para representar el que fué sepulcro de Pamela, se pusieron cuatro epitafios en otras tantas endechas, correspondientes á los geroglíficos de los respectivos costados.

1

Aquí yace Pamela,
 Cubierta de basofia:
 Si cojeas de algun pié,
 Sin duda que te mandan
 á la porra

2

Este lugar inmundado
 A Pamela contiene:
 A igual se deben ir
 Las que descubren á cual-
 quiera el diente.

3

Al muladar que miras
 Vino á dar una perra:
 Tú, que lo eres tambien,
 Con el rabo vendrás entre
 las piernas.

4

Yace en un basurero
 La compuesta Pamela:
 Basura es el adorno,
 Vanidad que trastorna la
 cabeza.

Todos nosotros y cuantas personas allí estaban, celebrábamos el dibujo, la idea y las curiosidades de la pira; pero el coronel luego que leyó los versos, me dijo: las inscripciones hablan del siglo pasado, y así es que estas no son producciones de ninguno de los colegiales que visitan la casa, ni menos de mi cuñada ni sobrina. Infórmate de quién es su autor.

No me costó mucho trabajo desempeñar mi comision, porque no faltó quien me sacara del cuidado luego, luego; y así ya bien certificado, le dije á mi tutor que quien habia ideado la pira y compuesto la inscripcion, los sonetos y todo, era el Dr. D. José Miguel Guridi y Alcocer, autor tambien de la oracion fúnebre que dirá el colegial esta noche, lo que hizo con objeto de pasar el rato en una concurrencia, criticando al mismo tiempo una pira puesta en aquellos dias en un templo de México y la oracion que allí se pronunció.

Siempre presumí, (dijo el coronel) que el autor de estos versos fuera un literato conocido, porque hasta en los juguetes y distracciones de los sabios campea la erudicion y la gracia. Ya deseo oír la oracion fúnebre, que me parece será una pieza agradable. No tardará mucho, le contesté, y en efecto, despues de un rato de buena música, se presentó sobre un aparato que parecia cátedra ó púlpito el colegial destina-

do para el caso. Era bastante vivo, y así dió todo el lleno á al funcio.

ORACION FUNEBRE.

¡O crudelis Alexin! nihil mea carmina curas. Virg.
Egl. 2. v. 6. ¡O cruel! ¡te alejas sin que valgan nada los míos, el Carmelita y los Curas!

Solo con estas tiernas espresiones puede explicarse la pérdida lamentable que lloramos. En el punto que experimentamos tan terrible golpe, nos sobrecojió un súbito dolor: se esparció por nuestros semblantes el aire lúgubre de la angustia: se convirtieron en rios de lágrimas nuestros ojos: poblamos la atmósfera de suspiros: nos desgredamos, nos dimos de bofetadas, y rasgando nuestras vestiduras, cubrimos de ceniza las cabezas.

Pero qué, ¡semejantes demostraciones serán acaso suficientes para explicar nuestra pena? ¿No deberíamos usar de otras mayores para llorar la muerte de la muy noble, muy esquisita y muy fina perrita Doña Pamela? No, á la verdad: no era bastante detestar el hado, maldecir la fortuna, improperear las parcas y armarse de invectivas contra la guadaña de la muerte. Estas espresiones son comunes en las pérdidas ordinarias: era necesario para singularizarnos, avanzar á mas, maldiciendo hasta el naranjo y

la carreta en que sale la muerte el Viernes Santo (1); y aun era poco: deberíamos quejarnos hasta de la difunta misma, como si ella hubiera tenido la culpa de su triste fallecimiento.

¡Oh tú, adolorida señora Doña Pomposa (2), y la mas infeliz entre las damas! á tí pertenecia llenar la casa de gritos y alharacas, como que te toca mas de cerca la pérdida.

En efecto, el amor ardiente y correspondido de esta niña á Pamela, enlazó á ambas, uniéndolas y anasándolas de tal modo, que de ellas formó de pasta un cordon que ardia á lo lejos: *Formosum pastor*

(1) *En la procesion del Viernes Santo se acostumbraba sacar en una carreta bajo de un naranjo un esqueleto, que representaba á la muerte, que se introdujo al mundo por haber comido nuestros primeros padres de la fruta del árbol vedado, siendo tan completo su imperio, que ni el Hombre Dios se libertó de su guadaña, habiéndose sujetado á ella para redimir al linage de Adan.*

Ya felizmente se han ido desterrando de entre nosotros poco á poco estas y otras exhibiciones, que solian mezclarse antiguamente con los actos mas sagrados.—E.

(2) *Debe advertirse que el colegial que recitó la oracion cambió los nombres, acomodando en lugar de los que tenia el manuscrito, los de las señoras que se supone lo escuchaban.—E.*

Coridon ardebat Alexin. Ella tenia en la perra sus delicias y el dominio. *Delicias domini*, de suerte que ya nada le quedaba que desear, ni que esperar. *Nequid speraret habebat.*

Pero descuidándose en que anduviese libre por todas partes, tanto entre en danzas, *tantum inter densas* que sufrió una horrible caída, de que no bastaron á curarla el andarla cargando, el discurrir mil remedios, ni el envolverla y ceñirla: nada pudieron los hombres, el cacumen y las fajas, *umbrosa cacumina fagos.* La embracilaban las señoras, y de ellas asida venia é iba: *asidue veniebat ibi*, hasta que desesperando de su salud, la dejaron en lo mas recóndito en el suelo: *hæc incondita solus.* Exhaló por fin el último aliento, por mas que su ama blasonaba que sanaria, y que en todas partes, en los montes, en las selvas y en el estudio lo jactaba la enana: *montibus et silvis studio jactabat innani.*

Entonces, en aquel triste momento se alborotó la casa, se turbaron los parientes, se afligió el Carmelita, se conmovieron los Curas; y la angustiada Doña Pomposita, enclavijando las manos, volviendo á un lado y á otro la cabeza, elevando los ojos al cielo y dirigiendo á Pamela sus voces, que arrebató de la boca del príncipe de los poetas, hizo resonar las paredes de la casa con estas lúgubres palabras: ¡Oh cruel, te alejas, sin que valgan nada los míos, el Car-

melita y los Curas! ¡*Oh crudelis Alexin, nihil mea carmina curas!*

Pero contengamos, señoras, contengamos las lágrimas en que nos obliga á desatarnos la memoria de aquel día. Despues de la pérdida de Pamela no nos queda otro lenitivo que honrar sus cenizas, sacando aprovechamiento de nuestra propia desgracia. A este fin, yo vengo á haceros ver que su vida fué el mayor ejemplo, y su muerte el mayor desengaño. Este es el asunto y division de mi discurso.

Para promoverlo con la magestad que ecsige la materia, y corresponde á la sublimidad de la naturaleza canina, son de desear los influjos de los signos celestes, y en especial del Can, ó la Canícula, para cuya consecucion es conducente la deprecacion del sonecito de la Cucaracha: *zafa, zafa demonio: mal haya tu estampa (1).*

(1) Tanto para hacer inteligible la alusion, como para satisfacer la curiosidad de los lectores, pareció conveniente poner aquí una muestra de los versos que se cantaban en el sonecito de la Cucaracha, los que al mismo tiempo servirán para hacer juicio del buen gusto y moralidad de la época de nuestros padres.—E.

Coro Un capitán de marina
Que vino en una fragata,
Entre varios sonecitos
Trajo el de la Cucaracha.

PUNTO PRIMERO.

Si hubiera de elogiar á la inco . parable Pamela en el estilo de los oradores profanos, yo ponderaria su calidad y finura, que la hacian preferente á los mastines, galgos y podencos: á los lebreles, perdigueros y perros de agua: á los alanos, dogos, y *Excuinlles*: hablaria de su patria la Puebla: me demoraria en su crianza y educacion al lado de una aya tan acredita-

Duo. ¡Ay que ^{te}
me pica!

¡Ay que ^{te}
me agarra

Con sus colmillos
La Cucaracha!

1.^a voz.

Zafa demonio,
Zafa la garra,
Que me lastima,
Y arde hasta el alma.

2.^a voz.

Sufre, nanita,
Sufre y aguanta,
Que el placer dura
Y el dolor pasa.

1.^a voz. No me divierten

Chanzas pesadas:
Zafa, te digo:
Zafa la garra.

Duo. Vete á la porra,
Cara de sarna,
Barriga sucia,
Piernas chorreadas.

Estríbillo. ¡Zafa, zafa, demonio, mal haya, tu estampa!

da, cual es la hermana del herrero del pueblo de Acajete, quien la acostumbó desde su infancia á la abstinencia, y á llevar en los lomos el peso de un colchon de arena, y en las orejas el de unos plomos: finalmente, describiria su penoso viaje á esta ciudad atravesando montañas y sufriendo las fatigas del camino, hasta que en el puerto de Chalco se embarcó en la *Capitana*, al mando de la famosa traginera la *Jarocho*, en la que navegó todo el lago, y avistando sucesivamente al cabo de doce horas las costas de *Mexicalcingo*, *Ixtacalco* y *Jamaica*, dió fondo la embarcacion en el muelle del Puente de la Leña, y saltó en tierra Pamela para servirnos de ejemplo, que es á lo que debo contraerme precisamente.

¿Cuántos no hubiera dado si su temprana muerte, acaecida antes de cumplir el primer año de su edad, no hubiera truncado su carrera en la niñez? De este modo mas puede elogiarse por lo que pudo ser, que por lo que fué. ¡Qué halagüeñas esperanzas las que de ella concebimos! Todos nos prometiamos, y no sin fundamento, que en llegando á una edad adulta, sabria sentarse, pararse en dos pies, juntar las manos como quien pide, brincar para alcanzar un pedacillo de pan, abrir la boca para asestar el que se le tirase, hacer el muerto, y otras gracias que recomiendan á los de su especie, y con las que tal vez se hubiera hecho tan célebre como lo son en la his

toria Argo, perro de Ulises y Dúrides de Lisímaco; pero ¡ah! ¡que se frustraron nuestros deseos, quedándonos el dolor del sólido apoyo en que se fundaban!

Tales fueron las acciones que visteis y con las que dió un ejemplo singular.

Este era, á la verdad, el fin á que la destinó la naturaleza, al mismo tiempo que su buena suerte al servicio de una dama tan recomendable: y fuese ya por un efecto de su buena índole ó por el influjo de la superior estrella de su dueño, jamas se observaron en Pamela aquellas malas propiedades que tanto se detestan en los de su clase. No aturdia la casa con ladridos á la entrada de cualquier huésped, mortificando á sus amos: nunca mordió á persona alguna: no comia, sino lo que le daban: y guardó compostura y limpieza hasta en las operaciones mas precisas de la naturaleza. Puede decirse que tenia dientes, y no mordía: lengua, y no ladraba: boca, y no comia, y..... ¡qué sé yo de que frase oportuna seria conveniente usar, para decir que ninguna cosa ensució jamas! Su ama misma encarecia esta circunstancia hablando con Pudencianita. Nunca, decia, nunca manchó mi ropa ni mi cama. No creas que hacia perjuicio: es nulo, prima, que lo daba su excremento. *Nullum prima dabit excrementum.*

Y ¡qué diré de las acciones positivas con que os enseñaba la sumision, la obediencia, el agrado y la

docilidad? Acudia con prontitud siempre que se llamaba por su nombre, de cuya sumision le resultó la caída: no salia de la pieza en que se ponía: su colita parecia un sacudidor ó mosquitero, segun la batía enarbalándola como arco á la presencia de sus amas para tenerlas gratas, y manifestó su docilidad, confederándose con el gato y enlazando con él la mas estrecha amistad. ¿Cuándo se ha visto ejemplar semejante? La espresion mas viva con que significamos una enemiga mortal entre los hombres, es decir que *andan como perros y gatos*; pues Pamela fué siempre superior á estas preocupaciones desde su niñez, haciendo migas con el gato, y como se espresa de la infancia, diciendo: *Cuando andaba á gatas*, de ella deberá decirse: *Cuando andaba á gato con el gato.....* ¡Qué panegírico!

Pero fué mayor el que mereció por su paciencia en las enfermedades, enseñandoos con ella á sufrir las vuestras. Su débil y delicada complecion enfermiza, siempre la hacia adolecer, y la proporcionaba dar aquel ejemplo. Llamo por testigo de esta verdad á su ama Doña Pomposita, que inflamada de una ardiente caridad de San Lázaro, la atendia y la curaba pudiendo por lo mismo, en su elogio esclamar con Hipócrates en sus aforismos, ¡qué aplicada jóven! ¡continuamente sana! *Quae applicata juvant, continuata sanant.*

Aquí no disimularé el único defecto de Pamela, porque no falte el sombrío en su hermosa pintura. Comenzaron á levantarse las sospechas de que pretendia casarse con un perrillo de inferior nacimiento. Los indicios eran vehementes, y la casa toda se hallaba consternada al considerar que iba á manchar su noble y esclarecida prosapia con tal abatimiento. Pero si fué capaz de abrigar deseos tan plebeyos, tuvo la sublimidad de vencerse y de no llevarlos al cabo.

Despues que se averiguó la materia, y se encontró no ser juicio temerario el que corría, se opuso su ama, y frustró tan detestable matrimonio, armándose con la pragmática prohibitiva de los casamientos desiguales, impidiendo toda comunicacion con el atrevido y mal aconsejado *excusante*, que la inquietaba, y protestando que por embarazar tal enlace, mas bien la dejaria envejecer y convertir su virginidad en orejon.

Vosotras las que habeis escuchado tan singular narracion, y á quienes la dirige mi fervoroso celo, os la debeis proponer como dechado, no en vuestras almohadillas, sino en vuestras mentes; no para vuestras costuras, sino para vuestras acciones. Júpiter soberano os ha manifestado visiblemente que destinó á Pamela para vuestro ejemplo.

Ella era flaca como Doña Pomposa: enferma de las

piernas como Daña Eufrosina: de salud endeble como Doña Matilde: aflucionada como Doña Carlota: legañosa como Doña Maria: chaparra como Doña Adelaida, y perra como todas.

Deben pues, esforzarse á imitarla, cada una en aquella cualidad que la es mas conveniente. Doña Matilde, en sufrir las enfermenades sin desesperacion: Doña Pudenciana, en la sumision sin bachilleria: Doña Carlota, en la paciencia, pero sin pachorra: Doña Pomposa, en el agrado, pero sin zalameria: Doña Maria, en la conservacion del doncellazgo; pero sin sambitateria: y todas en la finura, pero sin perrera. Porque á la verdad, solo lo bien ordenado es lo que se saca de esta vida; todo lo demas tiene la misma sustancia que el humo, que en el viento se desvanece, y pasa con la misma rapidez que la brillante luz de los relámpagos.

La muerte de Pamela fué el mayor desengaño en este punto, que es el segundo de mi perruna oracion.

PUNTO SEGUNDO.

Yo bien sé que la vida no es sino un viaje para la muerte, ó un dorado coche en que bonitamente y sin sentir vamos caminando á ella. El tiempo es el cochero: el tronco de caballos que lo tiran, blanco el uno y el otro negro, son el dia y la noche: la infancia,

adolescencia y demas edades, son las jornadas: los placeres del mundo, ventas en que tomamos algun refocilo: las enfermedades son las cuestas y desvanes en que se precipita este coche para llegar mas breve: las canas son el polvo del camino que emblaquece el pelo: las arrugas, efecto del calor y fatiga que consumen el húmedo: la corcova é inclinacion del cuerpo con el arrastrar de piés, denotan el cansancio, porque se ha andado ya mucho: la agonía es la garita del pais tenebroso: la sepultura, es la posada: y todas las cosas que nos rodean, pregoneros que nos recuerdan hácia donde caminamos. Tal es el deshojarse las flores, tronchar una hacha cortante aun los mas empinados ocotes, desplomarse los mas soberbios edificios, y girar los rios al sepulcro de los mares, y aun el sol y planetas á su ocaso.

Sé bien todo esto; pero ¿es posible que habia de ser aun mas breve la vida de Pamela, y que este astro luminoso habia de padecer eclipse casi en su mismo oriente? Por su pronta carrera mas pareció cometa, aunque yo nunca la reputé por tal, no obstante tener cola, porque no comia. Pero lo cierto es que duró tan poco su luz, que ni aun con los cometas pudo compararse. Con razon hablando su ama con su querida amiga Dona Doloritas, usurpaba la sentencia del jurisconsulto. Dime ¿qué cosa podrá ser su término de comparacion? Ello es, decia,

ello es, Lola, que puede la vela: *Ejus est nolle, qui potest velle.*

Dispénsenos describir menudamente aquellos últimos dias en que la vimos padecer, y sobre los que escige nuestro dolor, aun reciente, echar un velo. Aun no olvidais que andando por los bordes del corredor, y llamándola á ese tiempo, al dar la vuelta cayó abajo, que se encojó y le resultó una apostema en la cabeza: que de dia en dia se fué estenuando y enflaqueciendo, hasta poder servir á una costurera, porque parecia aguja: que comenzó á arrojar materia por todas partes: y que dando la mas cruel penitencia á todas las narices vecinas, exhaló un pestifero hedor, y con él el último aliento, dejando á las señoras igualmente consternadas por su pérdida, como por la prueba que en ella palparon de lo caduco de las cosas mundanas.

¡Ay de mí, que apenas puedo sostenerme al recordar tan funesta catástrofe! Un nudo en la garganta me embarga las voces, y el corazon parece que se arranca, para derretirse en lágrimas amargas con estos recuerdos dolorosos. Yo mismo ví con estos ojos (con que veo á la venerable Doña María) la hermosura de Pamela convertida en podredumbre: su lozania en languidez: su genio festivo y placentero, en tétrico y abatido: sin gracia sus ojos, sin accion todos sus cuatro piés, y aquel cuerpo que las damas

abrigaban en su regazo, arrojado por asqueroso en un sótano cuando enfermó de gravedad, y despues de su muerte en un muladar. Este fué su túmulo, su mausoleo y tal su último paradero.

Y si este es el fin del animalillo predilecto, estre mézcanse los demas, que sirven de diversion á las damas y á los niños, y espérenlo aun mas desastrado á vista del que experimenta el preferido entre todos. Ninguno á la verdad, es acreedor á mejor suerte. No al pajarito, que solo deleita el oido, y á quien no se hace mas cariño que meterle alguna vez la masa en el pico y tocarle blandamente la cabecita, aunque haya una docena de canarios, ó lo que es lo mismo, doce amarillos que silban. *Doces, amarilida silvas.* No el loro, á quien no se hace mas aprecio que darle una sopa porque nos divierta, preguntándole su estado como si fuera á confesarse: item, con su verba ecsaltándosele la bilis: *Item verbalia in bilis.* No el gato que solo entretiene arrastrándole un papel ó rodándole una bolita, por lo que solo se le honra con andarle por el lomo; pero no se pone á comer en la mesa, sino que se le dan migajas miseras en el suelo: *Dat miseris solum.* No el mono, de cuya cercanía se huye, y solo agradan á lo lejos sus ademanes, gesticulaciones y maromas, ó que haga títeres con las patas: *Titire tu patule.* No en fin, los que recrean con harto sacrificio suyo, como la mosca clavada en

un popote para que imite el ejercicio militar: el roncillo asido de la cola con un hilo para verlo correr sin que pueda escaparse: y el murciélago afianzado de las alas para que chupe un cigarro.

A todos estos son superiores los perros por su lealtad, por sus conocimientos, por sus fiestas y por sus innumerables gracias, dignos por lo mismo de las mayores atenciones, hasta dormir en una misma cama con sus dueños, y que las damas los equiparen á los seres de su especie. Pero entre todos se hará un lugar muy preferente la incomparable perrita, que ha sido el objeto de mi oracion, y cuya pérdida os desengaña de que no debeis engreiros en cosa alguna de esta vida, supuesto que os ha faltado la que mas amabais.

¿Por qué, Pamela, (¡hó querida y amada Pamela!) ¿por qué te alejas de nosotros? ¿Adónde te has ausentado sin dejarnos la esperanza de volver á verte? ¿Por ventura, envidioso el firmamento te ha arrebatado para añadirte á su toro, escorpion, pescado y carnero, formando de tí una nueva constelacion? ¿Has subido á agregarte al Can celeste, ó te has introducido en la Canícula? ¿Has descendido á los infiernos á acompañar al Cancervero, ó al abismo de las aguas, con el Can marino? ¿Te has hido á la Tartaria con su gran Kan, ó con los perros moros? ¿Acaso con los canes de algunos encumbrados techos, ó

bien al pais de los canes, que juzgo serán las Islas Canarias?

Pero ¡ay de mí! que en ninguno de estos lugares hemos de encontrarla. Ella sin duda se ha remontado á lo mas solitario del Nihilópolis, porque no ignoraba la grave sentencia del Nebricense: que la hembra sola reposa, *quae femina sola reposcit*.

Esto, señoras, sirva de lenitivo á vuestra pena, ya que para mayor desengaño carecisteis aun del consuelo de heredarla, repartiendo entre vosotras sus miembros. ¡Qué dulce os hubiera sido que hubiera dejado su pescuezo á Doña Pomposa, sus dientes á Doña Eufrosina, sus hígados á Doña Matilde, su espinazo á Doña Pudenciana, su colita fiestera á Doña Carlota, y sus ojos con su menudo entero y relleno ó Doña María (1).

Pero ya que no lograsteis esta dicha, permita el dios Pan, que lo es de los pastores y por consiguiente de los perros, ó bien Acteon ó la deidad, sea la que fuere, que preside á tan noble especie, y de cuya alta dignidad protesto á la faz del mundo no ser mi ani-

(1) *En esta variacion de los nombres, se pierde la graciosa aplicacion que hizo el autor de la oracion fúnebre en este lugar y la conclusion del primer punto, á los defectos ó buenas cualidades de las señoras para quienes se trabajó.—E.*

mo degradarla: permita, vuelvo á decir, que para reemplazar la perrita que llorais y amabais como á vuestros ojos, os nazcan en ellos innumerables perrillas: que cuando vayais á la iglesia, el perrero sea lo primero que os encuentre: que no hagais jamas sino perreras: que todas vuestras enfermedades se os emperren: que porque tengais cuanto pertenece á los perros, no os falte ni la rabia: y que por fin, como tan conforme á vuestros genios, paseis el resto de vuestros dias en una vida perruna. Esto os deseo.—

Aquí dió fin el orador, que no podia negar haber estado su oracion de los perros. La gracia con que la dijo, le grangeó bastantes aplausos y galitas; pero los inteligentes no cesaban de dirigir sus elogios al autor, que era quien en realidad los merecia, pues el que predica un sermón soplado, no tiene mas mérito que el de la trompa cuando suena con el viento que le introduce el músico.

Unos ponderaban el chistoso estilo de la oracion, otros la estravagante y graciosa aplicacion de los textos, aquellos la erudicion y trozos retóricos que la adornaban, estos las comparaciones y deseos hácia las señoras de la casa, y todos la moralidad que respiraba una pieza jocosa y por su naturaleza estéril.

Así que paró el fervor de las primeras alabanzas,

se siguió el refresco, como en todo pésame, porque ya se sabe que los duelos con pan son menos. Y si Pamela hubiera sido rica y hubiera dejado su caudal á sus amas, entonces ¿qué tal hubieran sido sus exequias? no habria funcion, júbilo ni carnaval con que haberlas comparado, porque los duelos con dinero no son duelos, sino gozos, contento y alegría para los herederos.

Finalizado el refresco, se siguió el baile, que duró hasta las tres de la mañana, segun supimos, porque el coronel se retiró á las diez con su familia.

Nadie pudo negar que tuvo un rato divertido; pero el coronel que no se descuidaba en instruir á su hija sin aire de leccion, decia en el coche: ¡vaya, que hemos tenido una noche bien alegre á costa de mi hermana! Ella ha quedado hasta ahora medio bien, porque del todo jamas se queda bien en estas frascas! Pero en fin, la han alabado, y ha lucido el taco y gastado el dinero, á pretesto de la muerte de una perrita.

No, no habrá bajado el costo de la fiesta de ciento ó mas pesos. Estos desperdicios, hija, se lloran en las casas, y estas risas se convierten en lágrimas de los pobres herederos despues de que fallece el principal. Yo no repruebo algunas diversiones licitas y moderadas, ni menos alabo la miseria ó la mezquindad; pero tampoco aprobaré una decision general

por toda clase de placeres como es la de Eufrosina. Para ella nada hay malo como sea fiesta, y cuando no las hay, ella las hace con cualquier motivo, como esta noche. ¡Eh! quiera Dios, quiera Dios que nuestra sobrina no apetezca algun dia lo que esta noche ha tirado su madre!

Con estas conversaciones llegamos á casa, se dispuso la cena, cenamos, y nos fuimos á recoger hasta otro dia.

CAPITULO IX.

En el que continúa el coronel instruyendo á su hija acerca del matrimonio.

Así como el labrador arroja sobre la tierra fértil su semilla, complacido con la esperanza de recibir frutos sazonados y abundantes, así el coronel no regateaba á su hija sus instrucciones, asegurado de que su dócil corazon las recibia con la misma bella disposicion que recibe el campo las primeras lluvias del verano. De suerte, que tanto gusto tenia el coronel en enseñar á su hija, como esta en recibir sus lecciones.

Un dia, estando todos conversando sobre mesa, se tocó el punto de la malicia de los hombres que engañan con apariencias de verdad. Al momento se acordó Pudenciana de una promesa que le habia he-